Reconocer la propia debilidad



Familia bendición para el mundo

LEER EntreLíneas

AÑO XIX - #169
ENERO-FEBRERO2015

@VzlaEntrelineas | entrelineas@venezuelaentrelineas.com

www.venezuelaentrelineas.com

Carta a un querido amigo

Querido Julio:

Te escribo para contarte que, después de tanto tiempo, pude ver a aquella señora que me mencionaste en nuestra última conversación; esa que va por nuestra cuadra con la cabeza baja, con la mirada perdida y que tiene fama de "mala gente", como decimos aquí en Venezuela.

Tuve el atrevimiento de acercármele, con el fin de indagar un poco en su vida, en su soledad. Apenas me vio venir, noté que su cuerpo adoptó la conocida actitud de "huída o lucha", por la descarga de adrenalina que toda situación de peligro desencadena. Su primera reacción fue acelerar el paso, a lo que yo respondí de igual manera; y al alcanzarla lo que me dijo fue: "aléjese de mí, ¿acaso le importo?".

Esa interrogante planteada - ¿acaso le importo? – me despertó aún más la curiosidad por entrar en su intimidad: necesitaba saber qué la había convertido en esa persona árida que es hoy en día. Y, a pesar de la antipática bienvenida, me atreví a decirle: "sólo quiero hablar un momento con usted, hacerle unas cuantas preguntas". Al contrario de lo que yo esperaba, la anciana levantó su cabeza y clavó sus azules ojos en los míos; al instante, ante esa mirada que reflejaba sufrimientos y experiencias de vida, capté que me daría unas cuántas lecciones.

Con sus manos temblorosas y desgastadas por el tiempo, tomó mi brazo izquierdo y, acercándose poco a poco a mi oído, empezó a dar cátedra de vida, diciéndome: "hijo, yo he sido víctima de una de las más terribles enfermedades que padece el mundo y sus habitantes". Ante tanta experiencia de vida, yo no me atrevía a decir nada y en un silencio expectante ansiaba que completara la frase. No tardó mucho en retomar la conversación y pronunciar dos palabras: "la indiferencia". Luego, como si hubiese dicho algo indebido, bajó la cabeza y, clavando la mirada en el suelo, aceleró el paso y se marchó rápidamente.

Al contrario, mi paso era muy lento, quizá por ir pensando en la gran lección que me acababa de dar esta pobre mujer. Lo primero que se me vino a la mente fue un artículo de un psiquiatra sobre el tema de la indiferencia, en donde, según mis notas, decía: "la indiferencia es un error básico de la mente y conduce a la insensibilidad, la anestesia afectiva, la frialdad emocional y el insano despego psíquico (…) La indiferencia, en el sentido en el que utilizamos coloquialmente este término, es una actitud de insensibilidad y puede, intensificada, conducir a



la alienación de uno mismo y la paralización de las más hermosas potencias de crecimiento interior y autorrealización. La indiferencia endurece psicológicamente, impide la identificación con las cuitas ajenas, frustra las potencialidades de afecto y compasión, acoraza el yo e invita al aislacionismo interior, por mucho que la persona en lo exterior resulte muy sociable o incluso simpática". Definitivamente, hermano, nuestra "amiga" tenía razón: es una de las más terribles enfermedades que padece el mundo y sus habitantes.

A partir de esta conversación, caí en cuenta de que este mal es el responsable de muchas de las atrocidades que están ocurriendo en nuestro país y en nuestro planeta. Últimamente he visto muchos videos de gente haciendo filas kilométricas y, en algunos casos, hasta dándose golpes por comprar algún kilo de comida en nuestros supermercados, y ¿qué puede ser eso sino "anestesia afectiva, frialdad emocional y la paralización de las más hermosas potencias de crecimiento interior y autorrealización"?

Quizá esta letal y a veces incurable enfermedad se ha introducido en nosotros por lo mucho que hemos sufrido, ya que "la indiferencia es a menudo una actitud neurótica, auto-defensiva, que atrinchera el yo de la persona", lo que, al fin y al cabo, nos ha llevado a despreciar sistemáticamente al otro, lo que se refleja, por ejemplo, en los miles de asesinatos acaecidos en los últimos años y en la descarada corrupción.

Pero lamento decirte que este mal no sólo afecta al país, sino a todo y a todos a nuestro alrededor. La indiferencia es un veneno altamente mortal, que actúa poco a poco, hasta llegar a paralizar nuestro corazón y nuestra alma, nuestras más hermosas potencias de crecimiento interior y autorrealización. Y recuerda que muchos malos viven del miedo – de la indiferencia – de muchos buenos.

Definitivamente, como decía la Madre Teresa de Calcuta, "la mayor enfermedad hoy día no es la lepra ni la tuberculosis sino más bien el sentirse no querido, no cuidado y abandonado por todos. El mayor mal es la falta de amor y caridad, la terrible indiferencia hacia nuestro vecino que vive al lado de la calle, asaltado por la explotación, corrupción, pobreza y enfermedad".

Te confieso que no tengo una receta específica y mágica para curar este gran mal, pero quizá hay que empezar por preocuparse operativamente – es decir, con obras – un poco más por los otros, y no girar en torno a nosotros todo el tiempo. De lo que sí estoy seguro es que, si logramos erradicar esta enfermedad - al menos en aquellos más cercanos a nosotros – habremos contribuido enormemente al progreso de nuestro país y del mundo.

Estaré eternamente agradecido a Dios por esta lección de vida que me ha dado, sirviéndose de una anciana de espectaculares ojos azules.

Con mucho cariño,
Alberto Minguet

http://letrasplasmadas.blogspot.com/

@AMinguetC

La indiferencia es un veneno altamente mortal, que actúa poco a poco, hasta llegar a paralizar nuestro corazón y nuestra alma, nuestras más hermosas potencias de crecimiento interior y autorrealización



“Si tuviera el cuerpo de esta chama”

El timbre para el almuerzo sonó y nos juntamos en nuestra mesa de siempre. Luego de la conversación superficial, inevitablemente hablábamos de la comida. Raquel había comido una barra de granola con agua en el desayuno y se consentía una galleta kraker para el almuerzo. Llevaba un cuaderno para contar cada caloría.

Graciela se compró ropa de unas tallas más pequeñas para motivarse a bajar de peso. Mientras tanto, yo tenía recortes de modelos pegados en el espejo de mi baño.

Sin importar lo delgadas que estuviésemos, nunca estábamos satisfechas con lo que veíamos en el espejo. Una cosa era tener un enamorado abusivo, pero otra cosa era tener una mente abusiva. Como un buitre picotea un animal muerto, yo “picoteaba” incesantemente todas mis imperfecciones. Todo lo que veía en el espejo cuando me miraba a mí misma eran las cosas que hubiera querido cambiar.

Esto era vida en el grupo popular. Detestábamos nuestros cuerpos, nos comparábamos constantemente con otras y caminábamos por el colegio sonriendo todo el tiempo. Entre todas las pastillas para adelgazar y los vómitos, de algún modo logramos convencernos a nosotras mismas que teníamos el control sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos. Pero la verdad es que nos estábamos convirtiendo en esclavas de nuestras propias inseguridades.

Mientras más miserables nos sentíamos por dentro, más obsesivas y disconformes nos volvíamos por la apariencia externa. Todas pensábamos en nuestro interior: “si tan sólo pudiera tener su cuerpo, todos mis problemas desaparecerían”. Porque siempre poníamos nuestra autoestima en nuestra apariencia, nunca encontrábamos paz en nuestros corazones.

¿Por qué nos matábamos por todo esto? ¿Por qué debería hacerlo alguna? Sólo una cosa mueve a una chica a llegar a esos extremos: el deseo de amor. ¿Por qué nunca nos dimos cuenta de que ni siquiera la chica con el cuerpo más perfecto de la universidad había encontrado el amor perfecto?

Llegó un momento en que tuve que dejar de culpar a los chamos, a las revistas, a los medios de comunicación de mis inseguridades. Me había convertido en mi peor enemiga. Cuando me sentí tentada a despreciarme, tuve que detenerme. Tuve que rezar. En vez de compararme con otras —cosa que sólo me causaba inseguridad—, hice el intento por primera vez de ver si tenía algunas cualidades buenas.

Enfocarme en mis buenas cualidades fue más duro de lo que pensé. No sólo era cuestión de “tan sólo dejar de pensar en eso”. Años después, aún sigue siendo una batalla diaria. Pero la diferencia es que en vez de abrigar pasivamente las inseguridades y alimentarlas, elegí ofrecérselas a Dios, dejar de golpearme a mí misma y hacer algo al respecto. En vez de quejarme de mi figura, empecé a luchar. En vez de obsesionarme con verme perfecta en mis ropas diminutas, empecé a vestirme con modestia y descubrí la seguridad que llega con el respeto a ti misma.

Así que no pierdas tus energías y juventud en destruirte a ti misma. Por primera vez, haz algo por ti misma. Mientras trabajas en ello, encuentra tu pasión en la vida y construye el mundo y el Reino de Dios.

Marta



- Libros
- Volantes
- Carpetas
- Papelería
- Folletos
- Agendas
- Boletines
- Desplegables
- Tarjetas
- Revistas
- Calendarios
- Afiches

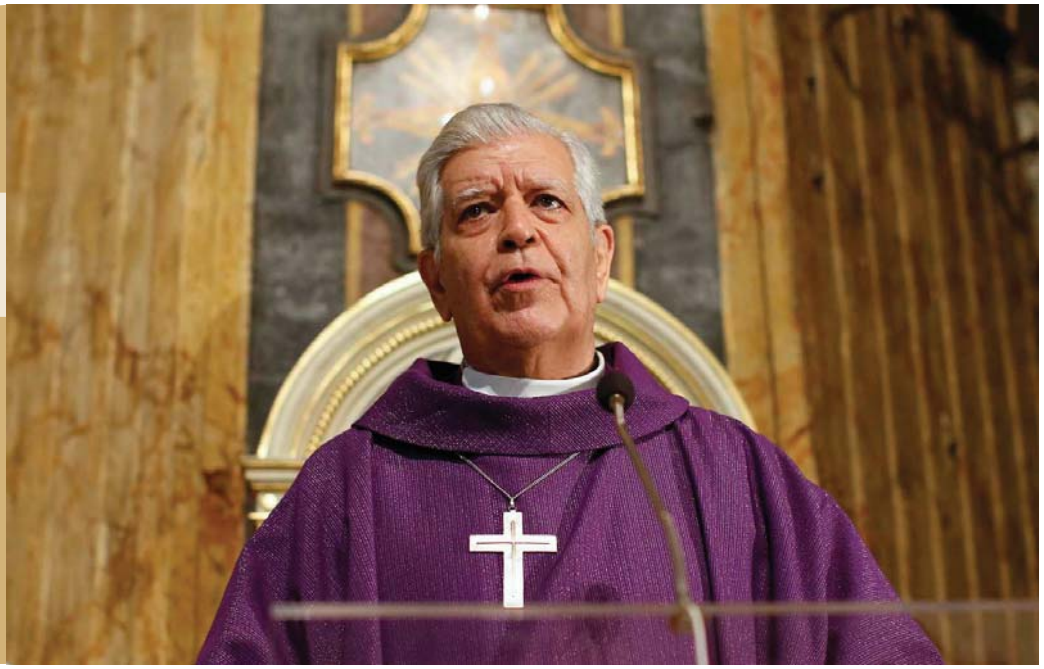
Organización Gráficas Capriles C.A.

SÍNODO 2014 Y LA ATENCIÓN PASTORAL A LAS FAMILIAS

A continuación publicamos la alocución de nuestro Cardenal Jorge Urosa Savino:

"EL SÍNODO 2014 Y LA ATENCIÓN PASTORAL A LAS FAMILIAS"

que se difundió en la reunión de Pastoral del clero y vicarías religiosas, Arquidiócesis de Caracas, el pasado 9 de diciembre de 2014, donde se toca el tema de la comunión en los divorciados vueltos a casar.



"En 1980 el Papa Juan Pablo II convocó un Sínodo para tratar la atención pastoral a las familias. A partir de las reflexiones y recomendaciones del Sínodo, San Juan Pablo II publicó en 1981 la exhortación pastoral post sinodal "Familiaris consortio".

Este año 2014, el Papa Francisco convocó un sínodo extraordinario para tratar ese mismo tema, el cual se efectuó del 5 al 19 de octubre, como preparación a un Sínodo ordinario que tendrá lugar a fines del año 2015. Esto demuestra la importancia que el Papa Francisco da a la institución familiar, que es la célula de la sociedad y también de la Iglesia.

En el Sínodo extraordinario del 2014, en el cual participaron solo los Presidentes de las Conferencias Episcopales, además de Cardenales y Obispos invitados expresamente por el Papa, se abordaron muchos temas, entre los cuales destaca la belleza e importancia de la familia, la familia como unidad evangelizadora, la defensa de la familia, la situación de las familias en el mundo, etc.

La atención de los medios estuvo centrada casi exclusivamente, sin embargo, en dos temas polémicos: el primero, la situación de los católicos que, habiéndose casado por la Iglesia, se hayan divorciado y se hayan vuelto a casar, es decir, concretamente, la admisión o no a la santa comunión eucarística de los divorciados vueltos a casar. El segundo: la atención pastoral a los homosexuales y las uniones del mismo género.

Con respecto al primer tema se han creado en algunos sectores expectativas de cambio en la línea moral y pastoral. Ante la posibilidad de que alguien piense que se pueden ya aplicar algunos eventuales cambios, en cumplimiento de mi oficio pastoral como Arzobispo de Caracas quiero indicar lo siguiente:

El Sínodo no ha formulado reflexiones o sugerencias definitivas para el Papa. Simplemente ha abordado en una primera aproximación los problemas pastorales actuales. Se abrió un diálogo sobre la atención pastoral a los divorciados y vueltos a casar, en la línea de la compasión y misericordia. No se pone en duda la indisolubilidad del matrimonio, sino se busca alguna manera de hacerlos sentir más el amor y la compasión de la Iglesia.

Ahora bien: el Sínodo no ha cambiado la doctrina sobre la unidad e indisolubilidad del matrimonio, ni la enseñanza teológica y moral sobre las condiciones para la recepción de la sagrada comunión. Por otra parte, los maestros moralistas siempre han enseñado que, para que un divorciado vuelto a casar pueda comulgar, debe vivir con su segunda pareja como hermano y hermana, es decir, abstenerse de las relaciones sexuales. Y puede recibir la comunión solo en lugares donde no sea conocido.

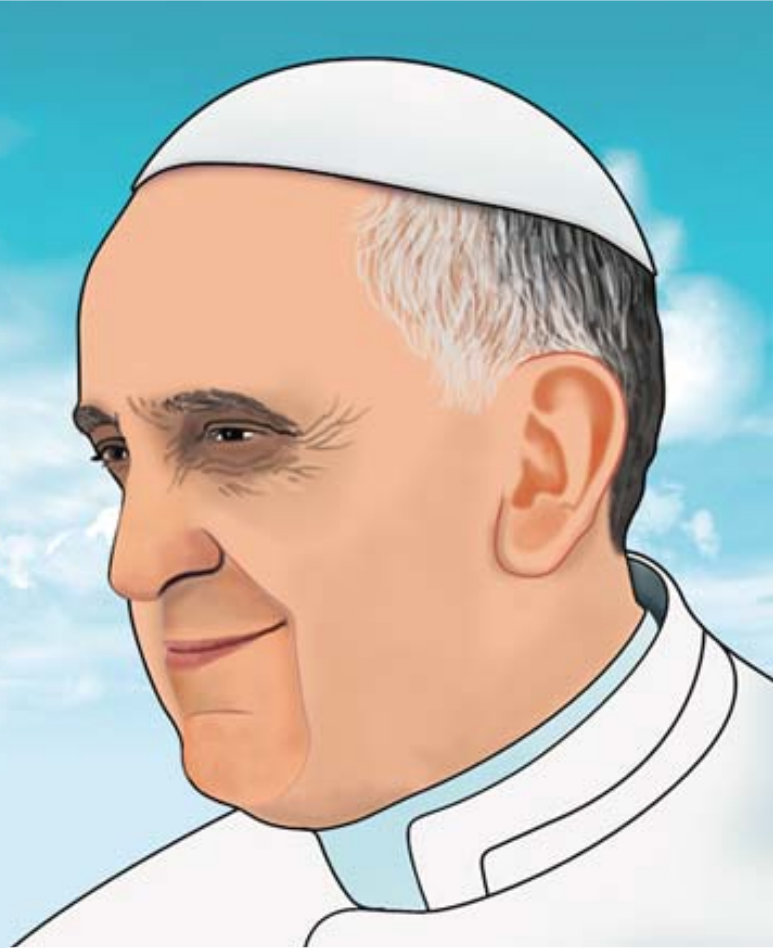
Por esas razones, se mantienen las normas morales y pastorales: mientras un divorciado vuelto a casar no asuma el requisito de abstenerse de las relaciones sexuales, no puede recibir la absolución sacramental en el sacramento de la reconciliación, ni tampoco ser admitido a la sagrada comunión. Sin ese compromiso por parte de la persona, ningún sacerdote, obispo o presbítero, está facultado para absolver en confesión o "autorizar " o "dar permiso" a un divorciado vuelto a casar para que pueda comulgar.

Con respecto a la atención pastoral de los homosexuales, el Sínodo reiteró lo ya enseñado por el Catecismo de la Iglesia Católica sobre la necesidad de considerarlos como personas necesitadas de respeto y consideración y ayudarlos a vivir cristianamente (Catecismo I.C. 2358, 2359)

Esperamos que los Obispos y Cardenales que participarán en el próximo Sínodo ordinario en octubre de 2015, iluminados por expertos teólogos y pastoralistas, puedan encontrar vías que armonicen la doctrina estable y tradicional de la Iglesia sobre la unidad e indisolubilidad del matrimonio, y sobre la necesidad de estar en gracia de Dios para recibir la santa comunión, con una más amplia atención pastoral a los divorciados y vueltos a casar, en la línea de la misericordia promovida por el Papa Francisco"



"LA FAMILIA PUEDE SER UNA BENDICIÓN PARA EL MUNDO"



Fundación Entre Líneas, aprovechando que nos encontramos en el año del Sínodo de la Familia, publica a continuación parte de la homilía que el Papa Francisco dirigió a la multitud reunida por el encuentro de las familias en Filipinas el pasado 18 de enero. Una maravillosa homilía para leerla y meditarla en particular y/o en familia.

"Muchas gracias por vuestra presencia aquí esta noche y por el testimonio de vuestro amor a Jesús y a su Iglesia… de una manera especial, doy las gracias a los que han presentado sus testimonios… Filipinas tiene muchos apostolados de la familia y les agradezco a ellos por su testimonio.

Las Escrituras rara vez hablan de San José, pero cuando lo hacen, a menudo lo encuentran descansando, mientras un ángel le revela la voluntad de Dios en sueños. En el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar, nos encontramos con José que descansa no una vez sino dos veces. Esta noche me gustaría descansar en el Señor con todos vosotros, y reflexionar sobre el don de la familia…Yo necesito descansar en el Señor con las Familias. Yo recuerdo a mi familia, mi madre, mi abuelo y abuela…

Me gusta mucho esto de soñar en una familia. Toda mamá y todo papá soñó a su hijo durante nueve meses. ¿Es verdad o no? Soñar cómo será el hijo. No es posible una familia sin soñar. Cuando en una familia se pierde la capacidad de soñar, de amar, esta energía de soñar se pierde, por eso les recomiendo que en la noche cuando hagan el examen de consciencia, también se hagan esta pregunta: ¿hoy soñé con el futuro de mis hijos, hoy soñé con el amor de mi esposo o esposa, soñé con la historia de mis abuelos? Es muy importante soñar, no pierdan esta capacidad de soñar.

Y también cuántas dificultades en la vida del matrimonio se solucionan si nos tomamos un espacio de sueño, reflexión. Si nos detenemos y pensamos en el cónyuge o la cónyuge y soñamos en las cosas buenas que tienen. Por eso es muy importante recuperar la ilusión. Nunca dejen de ser novios.

A José le fue revelada la voluntad de Dios durante el descanso. En este momento de descanso en el Señor, cuando nos detenemos de nuestras muchas obligaciones y actividades diarias, Dios también nos habla. Él nos habla en la lectura que acabamos de escuchar, en nuestra oración y testimonio, y en el silencio de nuestro corazón. Reflexionemos sobre lo que el Señor nos quiere decir, especialmente en el Evangelio de esta tarde. **Hay tres aspectos de este pasaje que me gustaría que consideráse-mos: descansar en el Señor, levantarse con Jesús y María, y ser una voz profética.**

Descansar en el Señor. El descanso es necesario para la salud de nuestras mentes y cuerpos, aunque a menudo es muy difícil de lograr debido a las numerosas obligaciones que recaen sobre nosotros. Pero el descanso es también esencial para nuestra salud espiritual, para que podamos escuchar la voz de Dios y entender lo que él nos pide.

José fue elegido por Dios para ser el padre putativo de Jesús y el esposo de María. Como cristianos, también vosotros estáis llamados, al igual que José, a construir un hogar para Jesús. Le preparáis un hogar en vuestros corazones, vuestras familias, vuestras parroquias y comunidades.





Para oír y aceptar la llamada de Dios, y preparar una casa para Jesús, debéis ser capaces de descansar en el Señor. Debéis dedicar tiempo cada día a la oración. **Es posible que me digáis: Santo Padre, yo quiero orar, pero tengo mucho trabajo. Tengo que cuidar de mis hijos; además están las tareas del hogar; estoy muy cansado incluso para dormir bien. Y seguramente es así, pero si no oramos, no conoceremos la cosa más importante de todas: la voluntad de Dios sobre nosotros.** Y a pesar de toda nuestra actividad y ajetreo, sin la oración, lograremos muy poco.

Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. Donde primero aprendemos a orar es en la familia. No olviden, cuando la familia reza unida, permanece unida.

Allí conseguimos conocer a Dios, crecer como hombres y mujeres de fe, vernos como miembros de la gran familia de Dios, la Iglesia. En la familia aprendemos a amar, a perdonar, a ser generosos y abiertos, no cerrados y egoístas. Aprendemos a ir más allá de nuestras propias necesidades, para encontrar a los demás y compartir nuestras vidas con ellos. Por eso es tan importante rezar en familia. Es muy importante. Por eso las familias son tan importantes en el plan de Dios sobre la Iglesia.

Yo quisiera también decir una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José porque es un hombre fuerte de silencio. En mi escritorio tengo una imagen de San José durmiendo y durmiendo cuida a la Iglesia. Si, lo puede hacer, lo sabemos. Cuando tengo un problema, una dificultad escribo un papelito y lo pongo debajo de San José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por este problema.

Crecer con Jesús y María. Esos momentos preciosos de reposo, de descanso con el Señor en la oración, son momentos que quisiéramos tal vez prolongar. Pero, al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar (cf. Rm 13,11).

La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él con la fuerza de la oración. Cada uno de nosotros tiene un papel especial que desempeñar en la preparación de la venida del reino de Dios a nuestro mundo. **Del mismo modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios.**

Lo mismo que con San José. El regalo de la Sagrada Familia le fue dado para que lo llevara adelante. A mí también porque soy hijo de una familia y nos entregan el plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret. Así también, **en nuestro tiempo, Dios nos llama a reconocer los peligros que amenazan a nuestras familias para protegerlas de cualquier daño.**

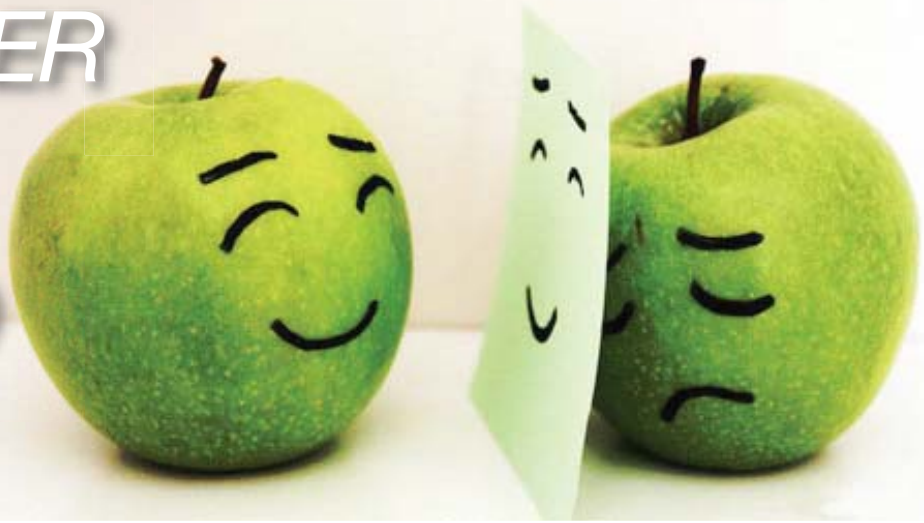
Estén atentos a la nueva colonización ideológica. Existen colonizaciones ideológicas que buscan destruir la familia. No nacen del sueño, de la oración, de la misión que Dios nos da. Vienen de afuera, por eso digo que son colonizaciones. No perdamos la libertad de la misión de la familia. Y así como nuestros pueblos en un momento de su historia llegaron a la madurez de decirle no a cualquier colonización política, como familia tenemos que ser muy sagaces, hábiles y fuertes para decir no a cualquier intento de colonización ideológica sobre la familia. Y pedirle a San José que es amigo del ángel para que nos diga cuando podemos decir si y cuando podemos decir no.

Las dificultades que hoy pesan sobre la vida familiar son muchas… La situación económica ha provocado la separación de las familias a causa de la migración y la búsqueda de empleo, y los problemas financieros gravan sobre muchos hogares. **Si, por un lado, demasiadas personas viven en pobreza extrema, otras, en cambio, están atrapadas por el materialismo y un estilo de vida que destruye la vida familiar y las más elementales exigencias de la moral cristiana.** Esas son las colonizaciones ideológicas.

La familia se ve también amenazada por el creciente intento, por parte de algunos, de redefinir la institución misma del matrimonio, guiados por el relativismo, la cultura de lo efímero, la falta de apertura a la vida. Pienso en el Beato Pablo VI. En un momento donde se le proponía el problema del crecimiento de la población tuvo la valentía de defender la apertura a la vida y la familia. El sabía las dificultades que había en cada familia, por eso en su carta encíclica (Humana Vitae) era tan misericordioso por sus casos particulares y pidió a los confesores que fueran muy misericordiosos con estos casos. Pero el vio más allá y vio a los pueblos de la tierra y vio esta amenaza de destrucción de la familia. Pablo VI era valiente, un buen pastor y alerto a sus ovejas de los lobos que venían, que desde el cielo nos bendiga esta tarde.



RECONOCER LA PROPIA DEBILIDAD



Un rabino judío decidió poner a prueba sus discípulos. ¿Qué es lo que haríais, hijos míos, si os encontraseis un saco de dinero en el camino?

El primero respondió de inmediato y dijo: “Lo devolvería a su dueño, maestro”. "Ha respondido muy rápido y muy seguro –pensó el rabino–, me pregunto si será realmente sincero."

El segundo discípulo mostró una tímida sonrisa y contestó: "Si no me viera nadie, me lo quedaría." "Ha hablado con sinceridad –se dijo para sí el rabino–, pero no es persona de confianza."

Finalmente, un tercero dijo: "Probablemente tendría tentación de quedarme el dinero, por eso rogaría a Dios que me diera fuerzas para resistir este impulso y actuar correctamente." "Este sí es sincero –concluyó el rabino–, pero, además, puedo confiar en él".

Hay bastantes personas –como el segundo discípulo, el que dijo que se quedaría el dinero– que no esconden su falta de principios morales, y lo justifican quizá con un supuesto “sentido práctico” a la hora de afrontar esos dilemas. O se amparan en que, según ellos, todo el mundo piensa igual, lo reconozcan o no. O aseguran que quien no se aproveche de esas ocasiones es un “infeliz” de “conciencia estrecha”.

Esas personas siempre dan un poco de miedo. Algunas quizá lo dicen porque les gusta esa pose típica de antihéroe. Les parece que queda muy bien. Les deja a ellos como sinceros y “realistas”, y a los demás como simples o falsos. O quizá realmente esperan poco de los principios morales suyos o de los demás, aunque luego, ellos mismos, suelen criticar la falta de nivel moral de los demás y se escandalizan cuanto otros hacen cosas parecidas. Desde luego, si a ellos se les pierde un día la cartera y alguien se la devuelve con todo su dinero intacto, seguramente entonces reconocerán que hay formas mejores que las suyas de entender y vivir la vida, y que una sociedad con un mejor nivel moral es un mundo posible, y desde luego mucho más humano y más habitable que el que ellos construyen.

En el otro extremo, hay otros, como el primer discípulo, que parecen ser todo lo contario. Tienen una fachada de gran dignidad moral. Aseguran ser muy rectos en todo lo que hacen. Condenan con frecuencia y rotundidad lo que juzgan como inmoralidades constantes de los demás. Y la verdad es que a mí me dan también un poco de miedo, quizá más que los anteriores. Porque parece que a esas personas no les afecta la tentación, no son vulnerables a nada, no saben que todos podemos caer con más o menos facilidad, sobre todo cuando somos así de presuntuosos.

Considerarse inmunes a lo que hace caer a otros, es una peligrosa forma de suficiencia y de presunción. Mostrar poca comprensión hacia la debilidad humana suele ser propio de engreídos y prepotentes. No se dan cuenta de que ellos mismos también pueden caer en esos errores, o en otros peores. O que quizá incluso ya están cayendo en ellos, y parecen estar ocultos a sus ojos, aunque desde luego no a los ojos de los



demás, que se asombran comprobando su ceguera para los defectos propios.

Me gusta más la actitud del tercer discípulo: los principios claros, pero sabiéndose vulnerable, pidiendo ayuda, comprendiendo la debilidad propia y la de los demás. Sin transigir con el error, pero sabiendo que podemos caer en él.

Saberse limitado y vulnerable es parte importante de la grandeza del hombre, que sabe reconocer sus malas inclinaciones y su fragilidad, que no las niega, que sabe llamarlas por su nombre sin autoengañarse. Ese autoreconocimiento implica una sabiduría cuyo alcance no es intrínseco a todo ser humano. Tener una conciencia profunda de los propios límites, de los puntos débiles, de las áreas en las que necesitamos mayor esfuerzo personal o mayor formación, es una muestra de sabiduría que todos debemos aprender.

ALFONSO AGUILO
www.interrogantes.net

FamilySchoolWeb
Iniciativa del: IPEF
INSTITUTO PANAMERICANO DE ESTUDIOS DE FAMILIA
RIF: J-31575750-8
La Primera Escuela Virtual de Educación Familiar
Un espacio académico a distancia para fomentar la formación de los padres como principales educadores de sus hijos
Mas de 18 años formando a las familias.
www.familyschoolweb.com
www.ipef.com.ve
info@familyschoolweb.com
Telf. 0416-411.8434

La sobriedad en la educación de los hijos



Todos los padres del mundo pensamos que lo hacemos muy bien. O por lo menos bastante bien. Que el oficio de padres es algo que para nosotros no tiene secretos. Pensamos que el asunto lo tenemos dominado de principio a fin y que somos estupendos.

¡Cómo nos va a ir mal precisamente a nosotros, una familia modelo donde las haya! "¿Defectos mis hijos? ¿Pero qué me dices? No hay más que verlos, si son ejemplares". Y el cariño nos vuelve definitivamente miopes, sin admitir la posibilidad de que pudiéramos estar equivocados.

Reaccionamos con cara inhóspita y despistada a las explicaciones y teorías que los que más saben nos imparten aquí y allá, en colegios y cónclaves familiares diversos. Porque los problemas gordos deben ser siempre los de los demás, por lo visto. Así resulta que muchos padres, por ejemplo, quitan la razón al profesor delante del niño, o gritan, o dan portazo. Por un examen o por un problema cualquiera.

Actuando con un excesivo proteccionismo, consintiendo cosas que perjudican sin duda el rigor de una buena educación de los chicos. Sentimental, intelectual o espiritual. El amor más certero debiera hacernos evitar el abuso de los caprichos, de los mimos estériles. En definitiva, que una educación efectiva no admite la flojera paterna (o materna). De lo contrario pudiera ser que cuando quisiéramos poner remedio, fuera ya demasiado tarde.

¿Acaso hemos nacido doctorados en los misteriosos mecanismos de la formación de los hijos? La familia es la principal escuela, sí, pero para todos. Insisto: para todos. El orgullo paterno mal entendido -con toda la buena intención del mundo-, o una autoridad desabrida, pueden resultar fatales para el mayor negocio que llevamos entre manos.

Y en esta escuela de virtudes que es la familia, vivir la sobriedad me parece de los asuntos más cruciales. Hoy por hoy tal vez sea de las virtudes más necesarias para que las familias no perdamos del todo la cordura y el decoro, el tino y el tono, embebidos como andamos de necedad consumista.

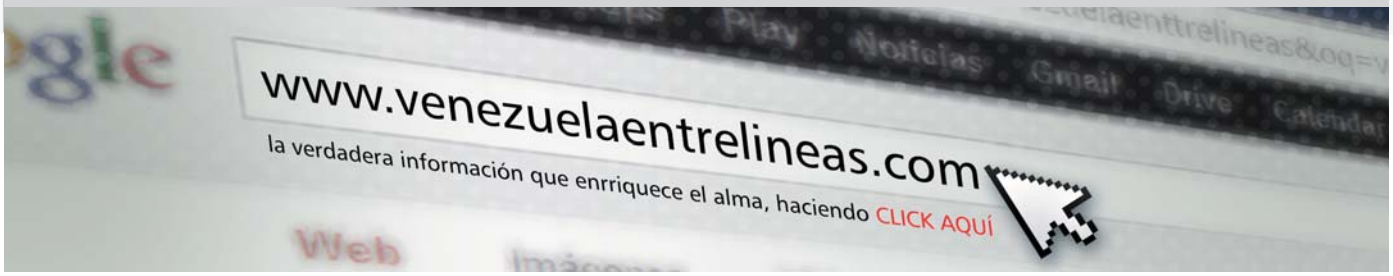
Un consumismo que tiene como primera providencia consumir nuestras almas, anular nuestra sensibilidad cristiana. ¡Qué difícil se hace sentir el estremecimiento de las cosas que realmente importan! Esas que el mundo desprecia porque no se pueden comprar con dinero, porque no se ven o no se tocan.

Estamos metidos en una rueda de la que es difícil salir. Vivir con sencillez se convierte casi -o sin casi- en un escarnio, en una afrenta social. Hay un desbordamiento de cosas que nos malcría. Tener, tener, tener. Para no pensar, para construirnos una entelequia absurda de la felicidad. Por eso es tan necesario ejercitarnos en la moderación y en la mesura.

Que nuestros hijos nos vean conformes con lo que tenemos, pendientes sobre todo del estatus que se basa en el amor de Dios. En la educación de nuestros hijos, con respecto a la virtud de la sobriedad, debemos vivir un minimalismo cristiano, donde menos es siempre más. Dice Isaías: "¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura?". Pues eso.

Guillermo Urbizu **www.Catholic.net**

Que nuestros hijos nos vean conformes con lo que tenemos, pendientes sobre todo del estatus que se basa en el amor de Dios.



Es fácil

ser corrupto

por el Papa Francisco

El Papa, en el vuelo de regreso a Roma desde Filipimas volvió a hablar sobre la corrupción. A continuación publicamos sus palabras:

"La corrupción hoy en el mundo está a la orden del día y la actitud corrupta encuentra fácilmente un nido en las instituciones, porque una institución que tiene muchas ramas aquí y allá, tantos jefes y vicejefes, como que, es muy fácil caer o proveer un nido para la corrupción y cada institución puede caer en esto.

La corrupción quita a la gente. Esa persona corrupta que hace acuerdos corruptos o gobierna corruptamente o se asocia con otros para negocios corruptos, roba a la gente pobre. Ellos son las víctimas de la corrupción.

La corrupción no se encierra en sí misma, sale y mata. ¿Entienden? Hoy en día la corrupción es un problema mundial. Una vez, en el 2001 más o menos, le pedí al jefe del gabinete del presidente de entonces, el cual era un gobierno que pensamos no era tan corrupto, y era verdad, no era tan corrupto, el gobierno: 'Dígame, la ayuda que usted envía al interior del país, sea en efectivo o comida o ropa, todas estas cosas, ¿cuánto llega al lugar?' Inmediatamente este hombre, que era un verdadero hombre, limpio (dijo) '35 por ciento'. Eso fue lo que me dijo. Ese año 2001 en mi país.

Y ahora, la corrupción en las instituciones eclesiales. Cuando hablo de la Iglesia me gusta hablar de los fieles, los bautizados, la Iglesia entera, ¿no? En ese caso es mejor hablar de pecadores. Todos somos pecadores, ¿no? Pero cuando hablamos de corrupción, hablamos de personas corruptas o de instituciones en la Iglesia que caen en la corrupción. Y hay casos, sí, hay. Recuerdo una vez, en el año 1994, cuando fui apenas nombrado Obispo del barrio de Flores en Buenos Aires, dos empleados o funcionarios de un ministerio vinieron a decirme 'usted tiene muchas necesidades aquí con tantos pobres en las villas miserias'. 'Oh sí', dije, y me dijeron: 'Podemos ayudarlo. Tenemos, si usted quiere, una ayuda de 400.000 pesos'. En ese tiempo, el tipo de cambio con el dólar era de uno a uno 400.000 dólares. '¿Usted puede hacerlo?'. 'Sí, sí'. Escuché porque, cuando la oferta es tan grande, también el santo duda. Pero ellos continuaron: 'Para hacerlo, nosotros hacemos el depósito y después usted nos da la mitad'. En ese momento pensé qué debería hacer: O insultarlos y darles una patada donde no les da el sol o me hago el tonto.

Me hice el tonto y dije: "en verdad, nosotros en el vicariato no tenemos una cuenta, tú tienes que hacer el depósito en la oficina de la arquidiócesis con el recibo" Y eso fue todo. 'Oh, no lo sabíamos'. Y se fueron. Pero más tarde pensé, si estos dos aterrizaron directamente sin pedir una pista –es un mal pensamiento- o es porque alguien más dijo sí. Pero es un mal pensamiento, ¿no?

La corrupción es fácil de hacerla. Vamos a recordar esto: Pecadores sí, corruptos no, corruptos nunca. Debemos pedir perdón por aquellos católicos, aquellos cristianos que escandalizan con su corrupción. Es una herida en la Iglesia. Pero hay tantos santos, tantos santos. Y santos pecadores, pero no corruptos. Vamos a mirar al otro lado, también, la Iglesia es santa. Hay algunos aquí y allá"

CHARLIE HEBDO

Y EL RESPETO A LAS RELIGIONES

En el vuelo que lo llevó de Sri Lanka a Filipinas, el Papa Francisco respondió a una serie de inquietudes de los periodistas en el avión papal. Una de estas preguntas se refirió a la masacre en la sede de la revista satírica francesa Charlie Hebdo. A continuación publicamos su respuesta:

"Gracias por esta pregunta que es muy inteligente, es buena. Creo que los dos son derechos humanos fundamentales, tanto la libertad religiosa, como la libertad de expresión. Pero... ¿Usted es francés? Vayamos a París, hablemos claro. No se puede esconder la verdad: cada uno tiene el derecho de practicar su propia religión sin ofender, libremente. Y así hacemos y queremos hacer todos.

Segundo, no se puede ofender, o hacer la guerra, matar en nombre de la propia religión, es decir, en nombre de Dios. A nosotros lo que pasa ahora, nos asombra. Pero pensemos en nuestra historia: ¿cuántas guerras de religión tuvimos? Piense en la Noche de San Bartolomé. ¿Cómo se entiende esto? También nosotros fuimos pecadores en esto, pero no se puede matar en nombre de Dios, es una aberración. Matar en nombre de Dios es una aberración. Esto es lo principal de la libertad de religión: se debe hacer con libertad, sin ofender, pero sin imponer y sin matar.

La libertad de expresión: cada uno no sólo tiene la libertad, sino que tiene el derecho y la obligación de decir lo que piensa para ayudar al bien común. Si un diputado o un senador no dice lo que piensa que es el verdadero camino, no colabora al bien común. Y no sólo estos, sino tantos otros.

Tenemos la obligación de decir abiertamente, tener esta libertad, pero sin ofender. Porque, es verdad que no se puede reaccionar violentamente. Pero si el doctor Gasbarri, gran amigo, dice una mala palabra en contra de mi mamá, puede esperarse un puñetazo. ¡Es normal! No se puede provocar, no se puede insultar la fe de los demás. No se le puede tomar el pelo a la fe. No se puede.

Benedicto XVI en un discurso, no me acuerdo cuál, había hablado de esta mentalidad post positivista, de la metafísica post positivista, que llevaba a creer que las religiones o las expresiones religiosas son una suerte de subculturas, que son toleradas, pero que son poca cosa, no son parte de la cultura ilustrada. Y esta es un herencia de la Ilustración, eh!

Hay mucha gente que habla mal de otras religiones o de las religiones, les toma el pelo, digamos que juguetea con las religiones de los otros. Y estos provocan y puede pasar lo que le podría pasar al doctor Gasbarri si dice algo en contra de mi mamá, ¿no? Es decir, ¡hay un límite!

Cada religión tiene dignidad, cualquier religión que respeta la vida, la persona humana. Y yo no puedo tomarle el pelo. Y esto es un límite. Tomé este ejemplo de límite, para decir que en esto de la libertad de expresión hay límites, como el de mi mamá. No sé si logré responder la pregunta"

Publicación mensual

FUNDACIÓN Entre Líneas
GRANDES LÍNEAS PARA UNA VENEZUELA MEJOR

Consejo Editorial:
Luis Felipe Capriles Lizarraga
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Antonio Fanianos Yamín
Gabriel Gutiérrez Vera
Gabriel Capriles Fanianos
Imprime:
Organización Gráficas Capriles C.A.

Montaje y diagranación:
Gerónimo Guevara
Reinaldo Acosta

Contactos:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com

Teléfonos: /